

**CONTENIDO**

**A. ACOGER LA NUEVA VIDA**

*El amor en la espera propia del embarazo  
 Amor de madre y de padre*

**B. FECUNDIDAD AMPLIADA**

*Discernir el cuerpo*

**C. LA VIDA EN LA FAMILIA AMPLIADA**

*Ser hijos  
 Los ancianos  
 Ser hermanos  
 Un corazón grande*



**INTRODUCCIÓN**

Este artículo presenta los puntos principales del capítulo V de la Exhortación apostólica del Papa Francisco, Amoris Laetitia. Propone un método que ayudará a los lectores a conocer mejor el contenido de dicho capítulo, extrayendo de él la perspectiva postsinodal y las realidades desafiantes en torno al tema de la fecundidad conyugal, que no sólo se limita al círculo familiar inmediato sino también a su implicación en una perspectiva más amplia de la familia.

El amor siempre da vida. Por eso, “el amor conyugal no se agota dentro de la pareja. Los cónyuges, a la vez que se dan entre sí, dan más allá de sí mismos la realidad del hijo, reflejo viviente de su amor, signo permanente de la unidad conyugal y síntesis viva e inseparable del padre y de la madre”<sup>1</sup> (AL 165).

**A. ACOGER UNA NUEVA VIDA**

“Un nuevo bebé es como el comienzo de todas las cosas: maravilla, esperanza, un sueño de posibilidades”<sup>2</sup> (Eda J. LeShan). La presencia de un recién nacido revive nuestros corazones y nos hace preguntarnos por los dones de la vida humana. Contemplemos las siguientes imágenes:



<sup>1</sup> Juan Pablo II, Exhort. ap. Familiaris consortio (22 noviembre 1981), 14: AAS 74 (1982), 96.

<sup>2</sup> Eda LeShan fue una escritora, presentadora de televisión, consejera, educadora y dramaturga estadounidense. Ella era una "voz de respeto por la integridad inherente de los niños".

## ➤ **La perspectiva postsinodal**

La familia es el ámbito donde se acoge la vida como regalo de Dios. Cada nueva vida “nos permite descubrir la dimensión más gratuita del amor, que jamás deja de sorprendernos. Es la belleza de ser amados antes: los hijos son amados antes de que lleguen”<sup>3</sup>. Esto nos refleja el primado del amor de Dios que siempre toma la iniciativa, porque los hijos “son amados antes de haber hecho algo para merecerlo”<sup>4</sup> (Cf. AL 166).

### ***El amor en la espera propia del embarazo***

El embarazo es una época difícil, pero también es un tiempo maravilloso. La madre acompaña a Dios para que se produzca el milagro de una nueva vida. Cada mujer participa del “misterio de la creación, que se renueva en la generación humana”<sup>5</sup>. Cada niño que se forma dentro de su madre es un proyecto eterno del Padre Dios y de su amor eterno: “Antes de formarte en el vientre, te escogí; antes de que salieras del seno materno, te consagré” (Jr 1,5). Cada niño está en el corazón de Dios desde siempre, y en el momento en que es concebido se cumple el sueño eterno del Creador (Cf. AL 168).

### ***Amor de madre y de padre***

Ambos, varón y mujer, padre y madre, son “cooperadores del amor de Dios Creador y en cierta manera sus intérpretes”<sup>6</sup>. Muestran a sus hijos el rostro materno y el rostro paterno del Señor. Además, ellos juntos enseñan el valor de la reciprocidad, del encuentro entre diferentes, donde cada uno aporta su propia identidad y sabe también recibir del otro (Cf. AL 172).

“Las madres son el antídoto más fuerte ante la difusión del individualismo egoísta. Son ellas quienes testimonian la belleza de la vida”<sup>7</sup>. Sin duda, “una sociedad sin madres sería una sociedad inhumana, porque las madres saben testimoniar siempre, incluso en los peores momentos, la ternura, la entrega, la fuerza moral. Las madres transmiten a menudo también el sentido más profundo de la práctica religiosa: en las primeras oraciones, en los primeros gestos de devoción que aprende un niño”<sup>8</sup> (Cf. AL 174).

La madre, que ampara al niño con su ternura y compasión, le ayuda a despertar la confianza, a experimentar que el mundo es un lugar bueno que lo recibe, y esto le permite desarrollar una autoestima que favorece la capacidad de intimidad y la empatía. La figura paterna, por otra parte, ayuda a percibir los límites de la realidad, y se caracteriza más por la orientación, por la salida hacia el mundo más amplio y desafiante, por la invitación al esfuerzo y a la lucha. Un padre con una clara y feliz identidad masculina, que a su vez combine en su trato con la mujer el afecto y la protección, es tan necesario como los cuidados maternos. La presencia clara y bien definida de las dos figuras, femenina y masculina, crea el ámbito más adecuado para la maduración del niño (Cf. AL 175).

Dios pone al padre en la familia para que, con las características valiosas de su masculinidad, sea cercano a la esposa, para compartir todo, alegrías y dolores, cansancios y esperanzas. Y que sea cercano a los hijos en su crecimiento: cuando juegan y cuando tienen ocupaciones, cuando están despreocupados y cuando están angustiados, cuando se expresan y cuando son taciturnos, cuando se lanzan y cuando tienen miedo, cuando dan un paso equivocado y cuando vuelven a encontrar el camino; padre presente, siempre (Cf. AL 177).

## ➤ **Realidades desafiantes**

Entre otras realidades que impiden la acogida y el crecimiento de los niños en las distintas dimensiones de

---

<sup>3</sup> Catequesis (11 febrero 2015): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española, 13 de febrero de 2015, p. 12.

<sup>4</sup> *Ibíd.*

<sup>5</sup> Catequesis (12 marzo 1980), 3: L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española, 16 de marzo de 1980, p.3

<sup>6</sup> Conferencia de Obispos Católicos de Australia, Carta past. Don't Mess with Marriage (24 Noviembre 2015), 13.

<sup>7</sup> Catequesis (7 enero 2015): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española, 9 de enero de 2015, p. 16.

<sup>8</sup> *Ibíd.*

la vida podemos resaltar algunas:

### 1. *La falta de respeto al embrión humano y la valoración del don de la vida humana*

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), “cada año, casi la mitad de todos los embarazos - 121 millones - son involuntarios, y seis de cada diez embarazos no deseados terminan en aborto inducido”<sup>9</sup>. El aborto se ha legalizado en casi todos los países del mundo, por diferentes motivos que incluyen: salvar la vida de la mujer, preservar la salud de la mujer, embarazo por violación o incesto, daño fetal o simplemente por solicitud.

La exhortación postsinodal nos invita a pensar cuánto vale ese embrión desde el instante en que es concebido. Hay que mirarlo con esos ojos de amor del Padre, que mira más allá de toda apariencia (AL 168). Sólo el Padre que lo creó lo conoce en plenitud. Sólo él conoce lo más valioso, lo más importante, porque él sabe quién es ese niño, cuál es su identidad más honda. La madre que lo lleva en su seno necesita pedir luz a Dios para poder conocer en profundidad a su propio hijo y para esperarlo tal cual es. Algunos padres sienten que su niño no llega en el mejor momento. Les hace falta pedirle al Señor que los sane y los fortalezca para aceptar plenamente a ese hijo, para que puedan esperarlo de corazón. Porque “los hijos son un don. Cada uno es único e irrepetible. Se ama a un hijo porque es hijo, no porque es hermoso o porque es de una o de otra manera; no, porque es hijo”<sup>10</sup> (Cf. AL 170).

### 2. *La ausencia de una madre*



El sentimiento de orfandad que viven actualmente muchos niños y jóvenes es más profundo de lo que pensamos. Hoy reconocemos como legítimo y ciertamente deseable que las mujeres deseen estudiar, trabajar, desarrollar sus habilidades y tener metas personales. Pero, al mismo tiempo, no podemos ignorar la necesidad que tienen los niños de la presencia de la madre, especialmente en los primeros meses de vida. El debilitamiento de la presencia materna con sus cualidades femeninas es un riesgo grave para nuestra tierra (Cf. AL 173). Además, sin las madres, no sólo no habría nuevos fieles, sino que la fe perdería buena parte de su calor sencillo y profundo (Cf. AL 174).

### 3. *La ausencia de un padre*

Se dice que nuestra sociedad es una “sociedad sin padres”. En la cultura occidental, la figura del padre estaría simbólicamente ausente, desviada, desvanecida. El problema de nuestros días no parece ser ya tanto la presencia entrometida del padre, sino más bien su ausencia, el hecho de no estar presente. El padre está algunas veces tan concentrado en sí mismo y en su trabajo, y a veces en sus propias realizaciones individuales, que olvida incluso a la familia. La presencia paterna, y por tanto su autoridad, se ve afectada también por el tiempo cada vez mayor que se dedica a los medios de comunicación y a la tecnología de la distracción. Hoy, además, la autoridad está puesta bajo sospecha y los adultos son crudamente cuestionados. Ellos mismos abandonan las certezas y por eso no dan orientaciones seguras y bien fundadas a sus hijos (Cf. AL 176).

Decir presente no es lo mismo que decir controlador. Los padres demasiado controladores anulan a los hijos. Algunos padres se sienten inútiles o innecesarios, pero la verdad es que los hijos necesitan encontrar un padre que los espera cuando regresan de sus fracasos. No es bueno que los niños se queden sin padres y así dejen de ser niños antes de tiempo (Cf. AL 177).

### 4. *Niños no deseados*

“Numerosos niños desde el inicio son rechazados, abandonados, les roban su infancia y su futuro. Alguno se

<sup>9</sup> ([https://www.who.int/health-topics/abortion#tab=tab\\_2](https://www.who.int/health-topics/abortion#tab=tab_2))

<sup>10</sup> Catequesis (11 febrero 2015): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española, 13 de febrero de 2015, p. 12.

atreve a decir, casi para justificarse, que fue un error hacer que vinieran al mundo. ¡Esto es vergonzoso! ¿Qué hacemos con las solemnes declaraciones de los derechos humanos o de los derechos del niño, si luego castigamos a los niños por los errores de los adultos?”<sup>11</sup> Si un niño llega al mundo en circunstancias no deseadas, los padres, u otros miembros de la familia, deben hacer todo lo posible por aceptarlo como don de Dios y por asumir la responsabilidad de acogerlo con apertura y cariño. Porque “cuando se trata de los niños que vienen al mundo, ningún sacrificio de los adultos será considerado demasiado costoso o demasiado grande, con tal de evitar que un niño piense que es un error, que no vale nada y que ha sido abandonado a las heridas de la vida y a la prepotencia de los hombres”<sup>12</sup>. (Cf. AL 166).

#### 5. *La pérdida del amor mutuo entre esposos*

Otro aspecto que dificulta el crecimiento de los hijos es la pérdida del amor mutuo entre la madre y el padre. Con su ausencia, un niño podría convertirse en un mero juguete. Para que un niño se desarrolle de manera armoniosa e integral, él o ella deben recibir el amor de ambos padres no como un amor individual separado hacia el niño, sino como el amor entre los padres, percibido por el niño como la fuente de la propia vida y la base sólida de la vida de la familia (Cf. AL 172).

### **B. FECUNDIDAD AMPLIADA**

#### ➤ **La perspectiva post sinodal**

“El matrimonio no ha sido instituido solamente para la procreación. Por ello, aunque la prole, tan deseada, muchas veces falte, el matrimonio, como amistad y comunión de la vida toda, sigue existiendo y conserva su valor e indisolubilidad”<sup>13</sup>. Además, “la maternidad no es una realidad exclusivamente biológica, sino que se expresa de diversas maneras”<sup>14</sup> (Cf. AL 178).

La adopción es un camino para realizar la maternidad y la paternidad de una manera muy generosa... Adoptar es el acto de amor de regalar una familia a quien no la tiene (Cf. AL 179).

La procreación o la adopción no son las únicas maneras de vivir la fecundidad del amor. No olviden las familias cristianas que “la fe no nos aleja del mundo, sino que nos introduce más profundamente en él. Cada uno de nosotros tiene un papel especial que desempeñar en la preparación de la venida del Reino de Dios”<sup>15</sup>. La familia no debe pensarse a sí misma como un recinto llamado a protegerse de la sociedad. No se queda a la espera, sino que sale de sí en la búsqueda solidaria. Así se convierte en un nexo de integración de la persona con la sociedad y en un punto de unión entre lo público y lo privado. Los matrimonios necesitan adquirir una clara y convencida conciencia sobre sus deberes sociales. Cuando esto sucede, el afecto que los une no disminuye, sino que se llena de nueva luz (Cf. AL 181).

Dios ha confiado a la familia el proyecto de hacer “doméstico” el mundo, para que todos lleguen a sentir a cada ser humano como un hermano (Cf. AL 183). Los matrimonios cristianos pintan el gris del espacio público llenándolo del color de la fraternidad, de la sensibilidad social, de la defensa de los frágiles, de la fe luminosa, de la esperanza activa. Su fecundidad se amplía y se traduce en miles de maneras de hacer presente el amor de Dios en la sociedad (Cf. AL 184).

#### ***Discernir el cuerpo***

La Eucaristía reclama la integración en un único cuerpo eclesial. Quien se acerca al Cuerpo y a la Sangre de

---

<sup>11</sup> Catequesis (8 abril 2015): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española, 10 de abril de 2015, p. 16.

<sup>12</sup> *Ibíd.*

<sup>13</sup> Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et Spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 50.

<sup>14</sup> V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento de Aparecida (29 junio 2007), 457.

<sup>15</sup> Discurso en el Encuentro con las Familias en Manila (16 enero 2015): AAS 107 (2015), 178.

Cristo no puede al mismo tiempo ofender este mismo Cuerpo provocando escandalosas divisiones y discriminaciones entre sus miembros. Se trata, pues, de “discernir” el Cuerpo del Señor, de reconocerlo con fe y caridad, tanto en los signos sacramentales como en la comunidad. La celebración eucarística es un constante llamado para “que cada cual se examine” (1 Co 11, 28) en orden a abrir las puertas de la propia familia a una mayor comunión con los que son descartados de la sociedad, y, entonces sí, recibir el Sacramento del amor eucarístico que nos hace un solo cuerpo. No hay que olvidar que “la “mística” del Sacramento tiene un carácter social”<sup>16</sup>. Cuando quienes comulgan se resisten a dejarse impulsar en un compromiso con los pobres y sufrientes, o consienten distintas formas de división, de desprecio y de inequidad, la Eucaristía es recibida indignamente. En cambio, las familias que se alimentan de la Eucaristía con adecuada disposición refuerzan su deseo de fraternidad, su sentido social y su compromiso con los necesitados (Cf. AL 186).

➤ **Realidades desafiantes**

1. *Adopción y trata de niños*

La imposibilidad de tener hijos es una verdadera causa de sufrimiento para las parejas casadas. La adopción y acogimiento de un niño, no solo cumple el derecho de las parejas casadas a la realización personal, sino que también hace visible la dimensión esencial de lo que significa la paternidad y la crianza de los hijos. Despierta la conciencia de las personas de que los niños, en cualquier circunstancia de donde provengan, son personas que necesitan ser aceptadas, amadas y cuidadas y no solo traídas a este mundo, sino con un propósito que tal vez no podamos reconocer. El interés superior del niño siempre debe ser la base de cualquier decisión en materia de adopción y acogida. Por otro lado, la trata de niños entre países y continentes debe prevenirse mediante la acción legislativa y el control estatal adecuados (Cf. AL 178-180).



2. *Familias demasiado diferentes o "apartadas"*

Ninguna familia puede ser fecunda si se concibe como demasiado diferente o “separada” de la comunidad, separada de la sociedad. Sabemos que Jesús creció en sabiduría y edad en una interacción normal con familiares, amigos y vecinos. Por esta razón, cuando se perdió, solo después de un día entero de viaje sus familiares se dieron cuenta de que Jesús no estaba con ellos. Pensaron que podría estar con el grupo de viajeros que regresaban a Nazaret (Cf. AL 182).

3. *Degradación de los valores sociales y políticos*

Las parejas casadas que experimentan el poder del amor ven más allá de sus necesidades y sus sueños. Abren sus familias a los necesitados, hablan en nombre de los menos escuchados, promueven la cultura del encuentro y la solidaridad atenta a las palabras de Jesús en el Evangelio de Mateo: “Todo lo que hagas al más pequeño de mis hermanos, me lo hiciste a mí”. Se convierten en señales de esperanza. Su vida se convierte en testimonio de la presencia de Dios en nuestra sociedad (Cf. AL 183-184).

**C. LA VIDA EN LA FAMILIA AMPLIADA**

➤ **Perspectiva post sinodal**

El pequeño núcleo familiar no debería aislarse de la familia ampliada, donde están los padres, los tíos, los primos, e incluso los vecinos. En esa familia ampliada puede haber algunos necesitados de ayuda, o al menos de compañía y de gestos de afecto, o puede haber grandes sufrimientos que necesitan un consuelo. El

<sup>16</sup> Benedicto XVI, Carta enc. Deus caritas est (25 diciembre 2005), 14: AAS 98 (2006), 228.

individualismo lleva a encerrarse en un pequeño nido de seguridad y a sentir a los otros como un peligro molesto. Sin embargo, ese aislamiento no brinda más paz y felicidad (Cf. AL 187).

### **Ser hijos**

Es necesario tener en cuenta que cada uno de nosotros es un hijo o una hija. “Incluso si uno se convierte en adulto o en una persona mayor, incluso si se convierte en padre, si uno ocupa un puesto de responsabilidad, debajo de todo esto sigue estando la identidad de un niño. Todos somos hijos. Y esto siempre nos reconduce al hecho de que no nos dimos la vida sino que la recibimos, es el primer regalo que nos ha sido dado”<sup>17</sup> (Cf. AL 188).

El mandamiento de honrar padre y madre (Ex 20, 12) sigue inmediatamente a los que se refieren a Dios mismo. Por lo tanto, honrar al padre y a la madre tiene que ver con algo sagrado, algo divino, algo que está en la raíz de cualquier otro tipo de respeto entre los hombres. (Cf. AL 189).

En el contexto del matrimonio, sin embargo, dejar a los padres se exige como sacrificio y entrega necesarios para que un nuevo hogar sea un verdadero hogar, un lugar de seguridad, esperanza y planes de futuro y la pareja pueda verdaderamente convertirse en “una sola carne”. Pero no significa el abandono o el desconocimiento de los padres (Cf. AL 190).

### **Los ancianos**

San Juan Pablo II nos invitó a prestar atención al lugar del anciano en la familia. Los ancianos ayudan a percibir “la continuidad de las generaciones”, con “el carisma de servir de puente”. Muchas veces son los abuelos quienes aseguran la transmisión de los grandes valores a sus nietos; sus palabras, sus caricias o su sola presencia, ayudan a los niños a reconocer que la historia no comienza con ellos, que son herederos de un viejo camino y que es necesario respetar el trasfondo que nos antecede (Cf. AL 192).



### **Ser hermanos**

La relación entre los hermanos se profundiza con el paso del tiempo, y “el vínculo de fraternidad que se forma en la familia entre los hijos, si se da en un clima de educación abierto a los demás, es una gran escuela de libertad y de paz. En la familia, entre hermanos, se aprende la convivencia humana. Es la familia la que introduce la fraternidad en el mundo. A partir de esta primera experiencia de hermandad, nutrida por los afectos y por la educación familiar, el estilo de la fraternidad se irradia como una promesa sobre toda la sociedad (AL 194).

Creer entre hermanos brinda la hermosa experiencia de cuidarnos, de ayudar y de ser ayudados. Por eso, “la fraternidad en la familia resplandece de modo especial cuando vemos el cuidado, la paciencia, el afecto con los cuales se rodea al hermanito o a la hermanita más débiles, enfermos, o con discapacidad”<sup>18</sup>. Hay que reconocer que “tener un hermano, una hermana que te quiere, es una experiencia fuerte, impagable, insustituible”<sup>19</sup> (AL 195).

### **Un corazón grande**

Además del círculo pequeño que conforman los cónyuges y sus hijos, está la familia ampliada que no puede

---

<sup>17</sup> Catequesis (18 marzo 2015): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española, 20 de marzo de 2015, p. 12.

<sup>18</sup> Catequesis (18 febrero 2015): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española, 20 de febrero de 2015, p. 2.

<sup>19</sup> *Ibíd.*

ser ignorada. “El amor entre el hombre y la mujer en el matrimonio y, de forma derivada y más amplia, el amor entre los miembros de la misma familia, entre padres e hijos, entre hermanos y hermanas, entre parientes y familiares, está animado e impulsado por un dinamismo interior e incesante que conduce la familia a una comunión cada vez más profunda e intensa, fundamento y alma de la comunidad conyugal y familiar”<sup>20</sup>. Allí también se integran los amigos y las familias amigas, e incluso las comunidades de familias que se apoyan mutuamente en sus dificultades, en su compromiso social y en su fe (AL 196).

### ➤ Realidades desafiantes

#### 1. *Cuidar la relación con los padres y, al mismo tiempo, cuidar la relación conyugal*

A menudo escuchamos la interferencia de los padres hacia sus hijos casados. En algunos casos, los hijos no han cortado su "conexión umbilical" con los padres. En algunos matrimonios ocurre que se ocultan muchas cosas al propio cónyuge que, en cambio se hablan con los propios padres, hasta el punto que importan más las opiniones de los padres que los sentimientos y las opiniones del cónyuge. No es fácil sostener esta situación por mucho tiempo, y sólo cabe de manera provisoria, mientras se crean las condiciones para crecer en la confianza y en la comunicación. Honrar y cuidar a los padres no debe ir en contradicción con la privacidad de la pareja. Las parejas casadas deben responder al desafío de encontrar nuevas formas de ser hijos (Cf. AL 190).

Además, un aspecto particularmente delicado del amor es aprender a no ver a los parientes del cónyuge como competidores, amenazas o intrusos de alguna manera. La unión conyugal exige el respeto a sus tradiciones y costumbres, un esfuerzo por comprender su idioma y abstenerse de críticas, cuidarlos y mimarlos manteniendo la legítima privacidad e independencia de la pareja. Estar dispuesto a hacerlo es también una expresión exquisita de amor generoso por el cónyuge (Cf. AL 198).

#### 2. *Falta de respeto y abandono de los mayores*

El cuidado de las personas mayores requiere una cultura de paciencia y comprensión. En nuestra sociedad que prefiere la utilidad rápida, fácil, los ancianos se encuentran a sí mismos “suplicando no ser abandonados porque sus fuerzas ya están gastadas”. Este grito de los ancianos interpela a las familias y comunidades porque “la Iglesia no puede y no quiere conformarse a una mentalidad de intolerancia, y mucho menos de indiferencia y desprecio hacia los ancianos”<sup>21</sup> (Cf. AL 191).

Cuando la familia no atiende a los abuelos, que son su memoria viva, la familia se debilita al separarse de sus raíces, lo que les lleva a quedar huérfanos culturalmente y desarraigados. Además, los ancianos, en la mayoría de los testimonios, son los transmisores de la fe a la generación joven. El descuido y abandono de ellos deja a la familia desprovista de su pasado, del origen que la sostiene, la nutre y de la visión que orienta su futuro. Por tanto, es un desafío despertar a las familias como lugares donde los niños puedan echar raíces en el rico suelo de la historia colectiva, desde un sentido colectivo de gratitud, de aprecio por la hospitalidad que hace que los ancianos se sientan parte viva de la comunidad. La Iglesia debe desafiar la cultura del descarte, prevaleciente y promovida en nuestra sociedad contemporánea, con la alegría desbordante de un nuevo abrazo entre jóvenes y mayores (Cf. AL 191-193).

#### 3. *La falta de experiencia de "fraternidad" en la familia*

Hay que enseñar con paciencia a los hijos a tratarse como hermanos. Ese aprendizaje, a veces costoso, es una verdadera escuela de sociabilidad. En algunos países existe una fuerte tendencia a tener un solo hijo, con lo cual la experiencia de ser hermano comienza a ser poco común. En los casos en que no se haya podido tener más de un hijo, habrá que encontrar las maneras de que el niño no crezca solo o aislado (Cf. AL 195).

---

<sup>20</sup> Juan Pablo II, Exhort. ap. Familiaris consortio (22 noviembre 1981), 18: AAS 74 (1982), 101.

<sup>21</sup> Catequesis (4 marzo 2015): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española, 6 de marzo de 2015, p. 12.



#### 4. *Mentalidades individualistas y aisladas de las familias*

El individualismo de estos tiempos a veces lleva a encerrarse en un pequeño nido de seguridad y a sentir a los otros como un peligro molesto. Sin embargo, ese aislamiento no brinda más paz y felicidad, sino que cierra el corazón de la familia y la priva de la amplitud de la existencia (Cf. AL 187).

Las familias nucleares están llamadas a realizar esfuerzos solidarios, en favor de quienes viven situaciones difíciles en la comunidad, dando apoyo a madres adolescentes, niños abandonados o huérfanos, personas con discapacidad, jóvenes en lucha contra la adicción, a los solteros, separados o viudos que sufren la soledad, a los ancianos y enfermos que no reciben el apoyo de sus hijos. Ayudar a compensar las fragilidades de los padres o detectar y denunciar a tiempo situaciones de violencia, o abuso sufridas por los niños (Cf. AL 197).

#### **ME PREGUNTO Y COMPARTO:**

1. ¿Qué te llama la atención del V capítulo de Amoris Laetitia?
2. De las realidades desafiantes presentadas, ¿cuál prevalece en tu entorno?
3. ¿Cómo puedes responder, personalmente o como comunidad, a las realidades desafiantes desde la perspectiva de la exhortación postsinodal?

**HNA. DANIELA VILLANUEVA, TC**